

Algunas consideraciones acerca del tiempo en Jacques Lacan

José Grandinetti*

En el año 1945, Cristian Zervos, director de la Revista "Cahiers d' Art", pide la colaboración de algunos escritores para participar en la reaparición de su revista. Entre ellos se encontraba Jacques Lacan, quien responde a la invitación con la presentación de un artículo titulado "Del Tiempo Lógico y el Aserto de Certidumbre Anticipada". La llamada que a pie de página aparece en la publicación del citado artículo en los "Escritos"¹, nos exime de mayores comentarios respecto de la trascendencia que Lacan otorgó, no sólo a la reapertura de aquella revista, sino también a la publicación de su "Nuevo Sofisma". "... Ojalá resuene (escribía en aquella oportunidad) con una nota justa entre el antes y el después donde lo colocamos aquí, incluso si demuestra que el después, hacía antesala para que el antes pudiese tomar su fila".

Qué justa manera de definir con su particular estilo, la retroacción freudiana, los efectos del après coup en la significación del tiempo.

Años después (1966) en una conversación que mantuviera con Paolo Caruso², refiriéndose al "Tiempo Psicoanalítico" dirá que: ha "introducido una nueva dimensión en el tiempo lógico, la de la "precipitación identificadora, como cosa que en el fondo se autodetermina y que solamente puede actuarse en cierto modo que llamó el "a-tiempo lógico". Consideraba su contribución muy original y decía que entre los especialistas de lógica hubiera podido provocar un gran interés, si estos no trabajaran a un nivel "no saturado como el que trabajan, dedicándose únicamente a la constitución de sistemas formales. Pero cuando se reintroduzca la noción de sujeto en cuanto implica la dimensión del sujeto freudiano, en su reduplicación profunda y originaria, la división inaugurante que es la del Sujeto como tal, solamente podrá ser establecida por la relación entre un significante y otro significante, que es consecuencia retroactiva del primero".

En este acontecimiento intersignificante radicaré para Lacan, el fundamento no sólo de la temporalidad, sino también el de la subjetividad, efecto de la encarnación intersignificante. Temporalidad ligada esencialmente a la cadena significativa. Esto es, una temporalidad situada en el plano del ritmo, de la cadencia, de la interpunción.

* José Grandinetti. Psicoanalista. Jefe del Servicio de Atención Psicoanalítica de las Crisis. Director del CIPP y Secretario Científico de la Asociación de Profesionales del Hospital Borda.

¹ Lacan, Jacques: "El Tiempo Lógico y el Aserto de Certidumbre Anticipada. Un Nuevo Sofisma". Lectura Estructuralista de Freud. Ed. Siglo XXI, México, 1971.

² Caruso, Paolo: "Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan". Ed. Anagrama. Barcelona, 1969.

El problema del tiempo, es solidario al de la "Subversión del Sujeto", que siguiendo a Freud, Lacan introduce en psicoanálisis. Un cuestionamiento al concepto de sujeto cognocente e imperial que no será entonces sin consecuencias respecto de la idea crono-lógica del tiempo. Ese tiempo de los cálculos y de los calendarios. Ese tiempo que Benveniste llamó tiempo "crónico". Ese tiempo lineal, saturado, vulgar. Tiempo efectivamente fechable, en el que transcurre una de las fases de nuestra mundanidad.

Tiempo que en su constitución misma, en su confección gramatical sólo halla referencia en el acto de la palabra, o en la suspensión propia del callar.

Cómo no recordar que nos sería "estrictamente" imposible concebir una temporalidad en la dimensión animal, en la dimensión del apetito. La temporalidad exige la estructura del lenguaje. La entrada en juego de al menos dos significantes, - fort-da -. Haciendo prevalecer la estructura temporal, contra la distracción de lo escópico espacial. El espacio deja así de parecer verdaderamente originario y constituyente del tiempo, para resultar sincrónicamente del tiempo mismo.

El tiempo esculpe, escande, torsiona, espacializa con sus cortes la realidad.

[Se tratará por lo tanto, de situar los significantes que constituyen la espacialidad de la escena, es decir su autenticidad temporal]. La evolución de la teoría del trauma en Freud, el abandono de la idea de una escena traumática siempre acaecida en el espacio de la realidad, en favor de un tiempo del fantasma, darán cuenta creo, de esta suerte de "autenticidad" del tiempo esculpiendo la realidad.

Esa Otra escena en la que se figura el sueño, o se corporiza el síntoma, es sitio de combinaciones: Propiedad de una estructura acompasada, pulsada desde la hendidura en la que la aparición desvanecedora del sueño (suerte de lampo que por un instante sale a la luz, como la luz misma), se realiza entre los dos puntos, el inicial, y el terminal del Tiempo Lógico. Entre el Instante de Ver en el que algo siempre es elidido (x) y hasta perdido de la intuición (a) y el Momento de Concluir. Momento siempre elusivo en el que la captación del inconsciente no cesa de no realizarse, es decir de ser una recuperación engañosa.

[Si bien el inconsciente es lo evasivo, conseguimos circunscribirlo según Lacan, en una estructura temporal que sólo podemos situar en el dispositivo analítico.]

Un tiempo discontinuo que quiebra el continuo de la producción gozosa de sentido. Una verticalidad del tiempo que opera como un relámpago sobre la longitud Imaginaria del tiempo del Yo, escindiéndolo en su proceso de defensa.

El tiempo vertical, sincrónico, hiende la configuración del tiempo diacrónico de las convenciones mundanas. Altera el tiempo de la polis y su reloj.

→ La red significante temporaliza retroactivamente - après-coup -. El significante porvenir,

funda, engendra un pasado que se construye y en la medida de esa construcción se hace verdadero para el analizante, esto es: se dispone ficcionalmente una verdad cuya estructura implica un saber en falta. Una ignorancia que no es la ignorancia de algún conocimiento que el yo debiera poseer (hacer consciente lo inconsciente), sino una falta de saber irreductible, un ombligo, que desvela lo Real.

Volviendo a la relación espacio-tiempo y a modo de síntesis diremos que en Lacan, la cuestión del espacio no aparece necesariamente como un límite espacial, sino como tiempo. Un tiempo que articula la dimensión espacial considerada como superficie en la que la escansión es el acto, el corte mayor que posibilita un cambio estructural en esa superficie. La sucesión cronológica por lo tanto se espacializa en un encuadre-cuadrante, cronificando el tiempo. La espacialización, reduce entonces el discurso a una alineación constante de signos que sutura el tiempo.

El tiempo entonces, hace en Lacan espacio y la suspensión temporal, sus escansiones, un espacio topológico que permite situar el advenimiento del sujeto.

En cuanto a la presentación del "Aserto", podemos decir que se expresan allí "asuntos" del sujeto. El sofisma de los tres prisioneros en busca de su libertad, remite la buena o mala hora; a una prueba lógico significativa y no a cuestiones que dependan de la voluntad de algún otro. Se relacionan allí, en ese tiempo de advenimiento: certeza, urgencia y verdad.

La libertad dependerá de las consideraciones que cada uno de los participantes haga, de las suspensiones (vacilaciones) de cada uno de los otros en ese sitio de combinatorias significantes.

La función de la prisa, destaca que la premura - ese no hay tiempo que perder - no es simple apuro, ni está destinada a ponderar esa vieja frase de la religión capitalista que conocemos como "El Tiempo es Oro".

Si decimos que en el "Nuevo Sofisma" se juegan cuestiones del sujeto, es porque allí se pone en evidencia la relación del sujeto con su propia incógnita, esto es con la causa real de su deseo, y es ello sin dudas, lo que le urge. Urgencia parida de una "precipitación lógica en la que la verdad encuentra su condición insuperable". La resolución como la creación, surgen en la urgencia y nada de lo producido en la urgencia deja de engendrar una superación en la palabra. Es más, podríamos decir que la hace más plena. La prepara, (esa urgencia) para poder decirla a medias.

La develación de esa incógnita excluye la predominancia escópica del otro, del mismo modo que la captura espacial de sus movimientos. "Lo que las mociones suspendidas denuncian no es lo que los sujetos ven, es lo que han encontrado positivamente por lo que no ven: a saber, el aspecto de los discos negros. Aquello por lo que son significantes están

constituidos no por su dirección sino por su tiempo de suspensión. Su valor crucial no es el de una elección binaria entre dos combinaciones yuxtapuestas en lo inerte... sino la del movimiento, esa temporalización que hace de las tres combinaciones posibles, tres tiempos de la posibilidad."

Ni agudeza de la mirada entonces, ni perspicacia y oica del pensamiento: juego de significantes escandidos en la temporalidad cortante del tiempo lógico.

Nos referimos al Instante de Ver (de un solo golpe) que no es quedarse eternamente viendo. A un Tiempo para Comprender y no para seguir pensando, y a un Momento de Concluir que ressignifica "après-coup" Instante y Tiempo.

Si bien el "Aserto" destaca la estructura temporal del significante, en el Seminario "Encore" Lacan dirá que se trata también del "lugar donde se puntúa, como el objeto "a" formula la función de la prisa....". Tiempo del Otro, en el que por la labor de esa operación - significante algo se pierde. O si se quiere, siempre se pierde tiempo.

Tiempo irremediamente perdido que suele pretenderse recuperar en el cavileo fantasmático. Intemporalidad del fantasma en el que se articula la constancia pulsional y la indestructibilidad del deseo.

El "Aserto" sitúa a la espera, en el orden de la suspensión significativa. Es de esa espera, pausa en el Otro, de quien algo se espera. Algo que en palabras de Lacan ya es mucho, ya que se tratará siempre de una equis (x), una incógnita a despejar.

Entendiendo que el Juicio Asertivo se manifiesta mediante un Acto, y que demorado el Tiempo para Comprender, es el Momento de Concluir ese Tiempo para Comprender quien pierde valor y sentido, convirtiendo además el Instante de Ver en pura mirada; es que querría relacionar, aunque sea brevemente el "Aserto" lacaniano con "Las palabras de Introducción a la Ley", que en el Capítulo "En la Catedral", el sacerdote ofrece a Josef K, en la narración de "El Proceso" de Franz Kafka.

Sospecho que ese escrito puede ofrecernos la oportunidad de ejemplificar - es una línea posible - la subjetivación y en cierto modo la imaginarización a la que puede hallarse sometida la comprensión del tiempo lógico.

El Aserto Ante la Ley

Ambos argumentos, se inauguran con la comparecencia ante la Ley, a través de algún representante que se supone la representa. Director Penitenciario en el "Aserto" y Guardián de

Si bien en el "Nuevo Sofisma" el Momento de Concluir puede dar sitio a la apertura de la entrada y en el "Ante la Ley" a la salida, en ambos la decisión o su resignado aplazamiento, implicarán una liminalidad de tiempo; que bien puede remitir por otra parte a lo preliminar de las entrevistas propuestas antes de entrar en análisis, o a la salida que implicará la finalización del mismo.

Tanto el "Aserto" como en "Ante la Ley" se alude a un portus, portas, abertura, hiancia. Un singular encuentro con lo óntico, que en la función del inconsciente - nos recuerda Lacan - es la hendidura por la que ese algo, cuya aventura en nuestro campo parece tan corta, por un Instante, sale a la luz, un instante, pues el segundo tiempo, que es de cierre, da a esta captación un aspecto desvanecedor". (Seminario XI)

Liminar que es torsión, intersección, espacio (lo plano del encuadre) sometido a las reglas del tiempo de la enunciación.

Un limen que es umbral de un acto que en tanto Momento de Concluir "comprendiendo

³ "Un campesino se presenta frente a este guardián y solicita que le permita entrar en la Ley. Pero el guardián contesta que por ahora no puede dejarlo entrar. El hombre reflexiona y pregunta si más tarde lo dejarán entrar. "Tal vez - dice el centinela - pero no ahora". La puerta que da a la Ley está abierta, como de costumbre; cuando el guardián se hace a un lado, el hombre se inclina para espiar. El guardián lo ve, se sonríe y le dice: "Si tu deseo es tan grande haz la prueba de entrar pese a mi prohibición. Pero recuerda que soy poderoso. Y sólo soy el último de los guardianes. Entre salón y salón también hay guardianes, cada uno más poderoso que el otro. Ya el tercer guardián es tan terrible que no puedo siquiera mirarlo". El campesino no había previsto estas dificultades; la Ley debería ser siempre accesible para todos, piensa, pero al fijarse en el guardián, su barba larga de tártaro, rala y negra, decide que le conviene más esperar. El guardián le da un escabel y le permite sentarse a un costado de la puerta. Allí espera días y años. Intenta infinitas veces entrar y fatiga al guardián con sus súplicas. Con frecuencia el guardián conversa brevemente con él, le hace preguntas indiferentes, como la de los grandes señores y, finalmente, siempre le repite que todavía no puede dejarlo entrar. El hombre, que se ha provisto de muchas cosas para el viaje, sacrifica todo, por valioso que sea, para sobornar al guardián. Este acepta todo, en efecto, pero le dice: "Lo acepto para que no creas que has omitido ningún esfuerzo". Durante esos largos años, el hombre observa casi continuamente al guardián: se olvida de los otros y le parece que éste es el único obstáculo que lo separa de la Ley. Maldice su mala suerte, durante los primeros años audazmente y en voz alta; más tarde, a medida que envejece, sólo murmura para sí. Retorna a la infancia, y como en su cuidadosa y larga contemplación del guardián ha llegado a conocer hasta las pulgas de su cuello de piel, también suplica a las pulgas que lo ayuden y convenzan al guardián. Finalmente, su vista se debilita, y ya no sabe si realmente hay menos luz, o si sólo lo engañan sus ojos. Pero en medio de la oscuridad distingue un resplandor, que surge inextinguible de la puerta de la Ley. Ya le queda poco tiempo de vida. Antes de morir, todas las experiencias de esos largos años se confunden en su mente en una sola pregunta, que hasta ahora no ha formulado. Hace señas al guardián para que se acerque, ya que el rigor de la muerte comienza a endurecer su cuerpo. El guardián se ve obligado a agacharse mucho para hablar con él, porque la disparidad de estaturas entre arribos ha aumentado bastante con el tiempo, para desmorono del campesino. "¿Qué quieres saber ahora? - pregunta el guardián-. Eres insaciable". "Todos se esfuerzan por llegar a la Ley - dice el hombre - ; ¿cómo es posible entonces que, durante tantos años nadie más que yo pretendiera entrar?". El guardián comprende que el hombre está por morir y para que sus desfallecientes sentidos perciban sus palabras, le dice junto al oído con voz atronadora: "Nadie podía pretenderlo porque esta entrada era sólo para ti. Ahora voy a cerrarla."

fulguramente" un Instante de Ver posibilite un cambio de estructura en esa superficie.⁴

No olvidemos que en el "Proceso" y en el "Aserto", el pase de un sitio a otro dependen de una decisión.

No creo, como plantea Derrida⁴, se trate en el texto de Kafka, de un sujeto que se decidió a no decidirse todavía. Me parece más bien, que en la trama del Proceso (y me refiero ahora no sólo al campesino de "Ante la Ley", sino a su auténtico sujeto, el Señor Josef K.), el aportillado es confundido con la Ley que representa y el discurso que lo enuncia con la observancia (a pie juntillas) del enunciado.

Observancia que no permite registrar paradojas, alteraciones o equívocos.⁵

Siguen luego una serie de consideraciones que se refieren fundamentalmente a ese Tiempo de Comprender, que en el texto figura en la voz del Sacerdote de manera brillante.

Digamos entonces que el Instante de Ver, raptado por la mirada, dirigida al centinela, configura el tiempo letárgico de una demanda dirigida a Otro sin falla, que se hace patrón de un tiempo para todos, en el cual resultará silenciado el Momento de Escuchar-Comprender el advenimiento del sujeto.

El Sacerdote le recuerda a K., que "El texto decía en su comienzo que la puerta de la Ley estaba abierta como siempre y que "siempre" quiere decir que aquel hombre no podía influir en ello, que era al cual estaba destinada la puerta, de manera que el centinela, no podía cerrarla".

Ese Otro compacto y uniforme, frente al cual el personaje kafkiano se prosterna, "deja al sujeto como expulsado (excluido) de esa función sincrónica y numerable en que lo hubiera ubicado la posibilidad de que el campo del Otro se constituyera como significante.

→ Esa cronificación del tiempo, esa suerte de inhibición del acto, impide que se le otorgue a la castración consistencia sintomática, lo cual equivaldría a presentificar por un lado, la falta y por el otro a situar la puerta como agujero simbólico. [Verdadera entrada al tiempo del sujeto; al tiempo del fantasma que al ser interpretable (en la situación analítica) es también, posible salida.]

El personaje del relato de Kafka es un sujeto detenido por las insignias del Otro, fascinado - permítanme el neologismo - Medusado. Esa captura superyoica es la que lo obliga a no salir

⁴ Derrida, Jacques: "La Filosofía como Institución". Ed. Juan Granica. Barcelona, 1984.

⁵ En un pasaje del Capítulo "En la Catedral", el sacerdote interpela la posición demandante de K., - que dicho sea de paso, desde el comienzo de la narración manifiesta esperar todo del otro - diciéndole que: olvida en parte la escritura, la cambia y que ... "En la historia está escrito, en lo que se refiere a la entrada, dos importantes declaraciones del centinela, una al principio y la otra al final. En la primera le dice que no podía dejar entrar a aquel hombre en ese momento, y la segunda: "Esta entrada sólo está hecha para ti". Si esas declaraciones fuesen contradictorias, quizás tendrías razón, el centinela habría engañado al hombre. Pero no se contradicen. Más todavía, la primera explicación anuncia la segunda."

Kafka, Franz: O.C. Ed. Comunicación. Barcelona, 1999.

al encuentro de su deseo, o para decirlo de otro modo, lo inhibe de actuar en conformidad con el deseo que dice habitarlo.

No olvidemos que la puerta que da a la Ley está abierta como de costumbre, es decir, que marca un límite sin ser por ello un impedimento.

Habiéndose confundido la puerta con el aportillado y el significante con el significado, las palabras no se prestaron al necesario equívoco. Sólo funcionaron para el campesino (personaje en el que dijimos el Señor K., campea) como performativos de veredicto y mandato. Tiempo cerrado y pleno del goce; imperativos contra el deseo.

Aquí podemos entonces, apreciar la diferencia entre la función suspensiva de la espera que implica la urgencia, de la morosidad de lo expectante.

De esa espera que lo espera todo del Otro. Ese Otro de la asistencia ajena.⁶

Es a ese Otro investido de super-poderes a quien el sujeto de Kafka dirige su demanda, no queriendo enterarse del padre muerto según la Ley.

No hay allí por lo tanto, a diferencia del "Aserto", tensión temporal, vibración, ritmo, "Ser para la muerte". Sólo se trata para K. del bien que del amor del otro se espera. Y repitamos que esa "espera expectante" difiere siempre del Momento de Concluir, anulando el significante porvenir que habita el tiempo del acto.

Esa rémora, esa procrastinación es en el aguardar del personaje de la novela de Kafka un "guardarse de": S (X).

Un someterse al tiempo del Otro que funciona como garantía.

Para el Señor K. no se dará el Momento de Concluir el Tiempo de Comprender. De allí que la conclusión quede del lado del otro ("cierro, me voy") y la inhibición del lado del sujeto.

Para terminar: digamos que es siempre angustiante y a veces hasta doloroso, reconocer el valor determinante del Tiempo Lógico en la producción de sentido ya que una pausa, una suspensión, una coma, un punto, un signo que exclama o interroga a la palabra hecha frase, sílaba o sincrética letra, implicarán siempre una *spaltung*. Una división que recaerá como cizalla, respecto a cualquier pretensión de sentido.

¿No es acaso el tiempo uno de los Nombres de la castración?

⁶ Véase: Gusmán, Luis: "El Acto de la Espera" en *Conjetural* N° 9. Ed. Sítio. Buenos Aires, Abril de 1985.